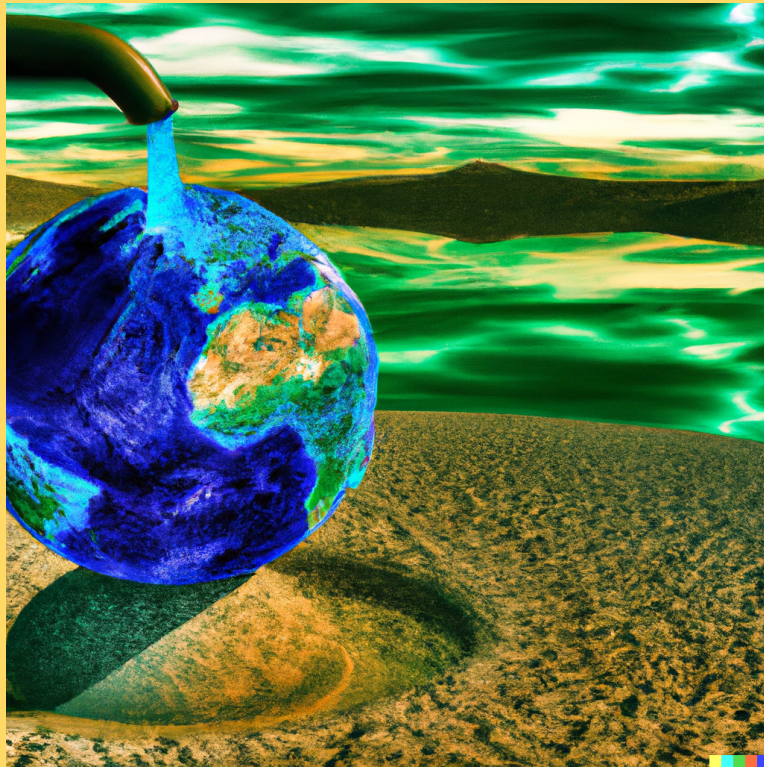


UN MUNDO SEDIENTO



Estaba caminando una tarde por una de las sendas que yo más conocía en el mundo, no estaba en el parque nacional de Yellowstone, ni en el desierto del Sahara, ni en la sierra de Guadarrama, sino que por la senda de mis pensamientos. Los recuerdos se apoderaban de la senda, aquel recuerdo en el que todavía existían los ríos y los mares, los animales y las plantas, en general, el agua.

Llevamos 4 años en los que el agua ha empezado a ser una preocupación a la hora de vivir, la posibilidad de rellenar un vaso de agua para beber, había pasado de ser tan sencillo como ir a la cocina y abrir el grifo, ha ser tan complicado como tener que ir al ayuntamiento a solicitar permiso para abrir la única fuente que había en la ciudad, siendo en la inmensa mayoría de los casos una respuesta negativa a no ser que llevaras un fajo de billetes encima. La situación por la que está pasando la tierra ahora mismo es devastadora, no solo para el planeta, sino que también para las personas que habitan en ella, porque los únicos animales que quedan son animales que sirven para consumo de la clase poderosa. El agua había pasado de ser lo que le daba color a nuestro planeta, a ser el bien más escaso existente. Esto había generado que los políticos de la época monopolizaran el consumo del agua, pero por supuesto, sin que a ellos les falte de nada. Las reservas de agua siguen agotándose, y ellos lo único que hacen es gastar, gastar y gastar. No piensan en mejorar la vida en la tierra, ni mejorar la vida de sus nietos y bisnietos, de eso que se encarguen otros, pensarán.

Todos los habitantes de la tierra hemos desarrollado una capacidad de tolerancia a la falta de agua impresionante. Vivimos en una sociedad en la que la sensación de sed es el día a día, ver a la gente tirarse al suelo por la calle porque el brillo del sol contra el asfalto daba una falsa sensación de agua, y cuando les preguntas porque se han tirado... Todos responden lo mismo: "sabía que no había agua, pero siempre existe la esperanza de que esta situación se haya acabado." Mientras estaba pensando en mis cosas, me llamó mi madre para cenar. Baje las escaleras que separaban el segundo piso en el que se encontraba mi habitación, y el primero en el que estaban todas las salas comunes. Mientras bajaba por las escaleras de madera, me puse a mirar la pared, era una pared hecha con un material el cual normalmente era azul, pero que cuando venía lluvia se coloreaba de color rojo, debido a la humedad del ambiente, recordé la última vez que lo vi de color rojo, fue el verano de 2034, una lluvia de agosto, mal recibida debido a que nos arruino el plan de ir a la playa, lo que no sabíamos era que iba a ser la última lluvia que posiblemente veríamos en nuestra vida, hacía casi cuatro años y seis meses de aquello. Me quedé mirando las fotos de la pared que teníamos en la playa o en la piscina, tanta abundancia de agua me daba nostalgia, pero debido a la deshidratación, las lágrimas no podían salir de mis ojos. Una vez que terminé de recordar los buenos tiempos, me decidí a ir a la cocina.

Una vez allí me encontré a mi padre sirviendo la comida y a mi madre poniendo la mesa. Los dos se conocieron en una competición del deporte que

practicaban y que era una parte muy importante para sus vidas: la natación, un deporte imposible de practicar para absolutamente nadie, ni siquiera para la clase poderosa. Cierto es que la posibilidad de practicar cualquier deporte no es que estuviera prohibida por las autoridades, es que estaba prohibida por la naturaleza, los pocos cabezones que quedaron que practicaban deporte, estaban todos muertos por deshidratación. La cena no tenía mucho misterio, como no había agua la dieta había cambiado muy bruscamente, habíamos dejado de consumir tanto animales como verduras como legumbres y todos los derivados. El preparar las comidas había pasado de ser cocinar un pollo, unos pimientos o freír unos huevos, a consistir en la sintetización de compuestos que nos pudieran transmitir los nutrientes necesarios para vivir.

Una vez estuvo la mesa puesta, todos nos sentamos y empezamos a hablar. Todas las conversaciones habían pasado a ser muy cortas, porque la saliva que se gasta al hablar había pasado a ser importante para mantenernos hidratados, sin embargo, todavía se mantenían las ganas de hablar, por tanto, en la mesa, aunque habláramos poco, conseguimos comunicarnos. Mi padre Juan había sido uno de los mejores ingenieros agrónomos de la comunidad autónoma, había perdido su trabajo debido a la sequía porque ya no se le necesitaba. Mi madre Eulalia, por su parte, fue la mejor ingeniería náutica de España, pero al desaparecer el agua, su oficio y pasión se fue con ella. Yo por mi parte, aspiro a ser físico, pero en la situación que estamos difícilmente veo poder llegar a la universidad. Aun así soy un chico al que le gusta calentarse la cabeza intentando resolver el problema por el que actualmente pasa el mundo. Muchas veces les he comentado a mis padres algunas soluciones que se me han ocurrido, pero el coste de llevarlas a cabo era tan grande que resulta imposible, por ejemplo, una vez les dije que podríamos llevar una nave espacial a plutón, ya que hay mucho hielo, y traerse toda el hielo que podamos hasta la tierra, otra era que podríamos intentar sintetizar el agua al igual que sintetizamos nuestras comidas, pero eso no daría ningún resultado positivo, debido a que la cantidad de recursos necesaria para poder abastecer a la tierra de agua, no existía en esta planeta, por lo tanto eran ideas irrealizables.

De vez en cuando mis padres me preguntaban si había tenido alguna ocurrencia que nos pudiera sacar de esa situación, y normalmente me inventaba una para salir del paso, sin embargo, esta noche me preguntaron, y al parecer ya había perdido la esperanza de arreglar esta situación, porque no fui capaz de inventarme ninguna, no encontraba ningún tipo de motivación para seguir haciéndolo. Terminé de cenar y abatido como si hubieran terminado con mi vida caí sobre la cama. Me volví a introducir en la famosa senda de mis pensamientos, a la cabeza solo me venían pensamientos negativos, lo más positivo en lo que podía pensar era que lo único bueno de esta increíble sequía por la que estábamos pasando era que las muertes por ahogamiento se habían visto reducidas a cero. Entre un pensamiento y otro, caí en lo que puede ser el dulce mundo de los sueños,

o el tenebroso mundo de las pesadillas, aunque sabía que las pesadillas no podrían ser peores que la realidad, aun les seguía temiendo.

Entre la una y las dos de la madrugada, me despertó un sonido familiar, era un sonido que me hacía feliz, me daba frescor, como si hubiera una brisa de primavera que estuviera acariciando mi rostro. Hipnotizado por aquel bello sonido salí a la calle, no sin antes ver que la pared de la escalera había pasado a un color rojizo, cuando llegue a la puerta de mi casa y la abrí, lo que vieron mis ojos no encontraba explicación alguna, todo el mundo dormía plácidamente mientras eran oyentes de uno de los sonidos más relajantes que la madre naturaleza nos había otorgado. Pero debido a eso no podían observar el impresionante espectáculo que estaban viendo mis ojos, ante mí una gran tromba de agua procedente de una nave de proporciones similares a las de la luna, a tan solo unos kilómetros de distancia, por un momento me asuste, pensaba que estaba visitando a San Pedro, sin embargo, eso era imposible, me sentía más vivo que nunca, al verme, una habitante de otro planeta bajó de la nave para hablar conmigo.

Al recibirlo me presenté, le dije que me llamaba Bemus García Ruiz, lo mejor de todo es que me entendió, porque hablaba el mismo idioma que yo, ese ser me contó que se llamaba Aivotón Galactic Aqura, y que venía del planeta R-178, un planeta en el que el agua era tan abundante que había empezado a convertirse en un problema, dijo que le habían enviado para deshacerse de toda el agua que tenían de sobra a algún planeta en el que estuvieran pasando por un momento de sequía muy duro, entonces me dijo que vagando por el espacio encontró este planeta y se le veía con una gran necesidad de agua. Entonces se interesó en él y realizando un estudio determinó el tiempo que el planeta llevaba con una sequía severa, y al ver que eran cuatro años supuso que los habitantes del planeta que acababa de descubrir, al saber el sufrimiento que puede tener un planeta sin agua, harían un uso correcto de este bien tan escaso para ellos y que tantos problemas me ha causado a su planeta.

Yo le doy las gracias en nombre de toda la humanidad, y le prometí que sería el mayor activista para la conservación del agua en el planeta, que no habría persona en el mundo desde el descubrimiento de América que se preocupara más por el agua que yo, pero antes de que se fuera le pregunte que si tenían algun truco para ahorrar agua en su planeta, él me dijo que nada en especial, simplemente no dejaban los grifos abiertos cuando no los utilizaban, en vez de tirar al desagüe el agua que no se beben, la guardaban par regar las planta, estar el mínimo tiempo posible con el grifo abierto en la ducha, no dejar el grifo abierto mientras se lavan los diente, usar cisternas que no usen mucha agua, y un montón de cosas más que siempre se decían antes de que pasaramos este momento de sequía y que por el contrario, no se llevaban a cabo, si cada persona del mundo tardara medio minuto menos en ducharse, se ahorraría alrededor de sesenta mil millones de litros de

agua, es decir, mucho más que la capacidad de todas las piscinas olímpicas de España.

(AÑO 2050)

Hace casi diez años desde que Aínotón vino a la Tierra a traernos el agua, pocas noticias han sido tan bien recibidas como la vuelta del agua al planeta. La gente estaba muy feliz por la llegada del agua, todo el mundo lo veía como una segunda oportunidad que el universo nos había dado el universo para vivir, el único problema eran las increíbles secuelas que había dejado la sequía en el planeta, se habían extinguido casi todas las especies animales que existían y la flora perdió casi el noventa y cinco por ciento de sus especies, la fauna y flora marina se había extinguido por completa. Lo único que no se había extinguido era la capacidad destructiva del ser humano, aun con el sentimiento de haber sido perdonados por el universo, seguíamos siendo los mismo tiranos que cuando encuentran un recurso, aunque haya sido gastado y recuperado por un milagro, lo explotamos hasta acabar con él.

La gente estaba feliz porque el agua había regresado, sin embargo, el disfrutarla tanto como lo están haciendo, están llevándonos poco a poco a una situación de la que venimos y nadie quiere volver a repetir. Es impresionante que viniendo de la situación tan trágica y desastrosa de la que vivimos, todavía siga siendo necesario que existan activistas en contra del consumo de agua excesivo. Mi asociación está ahora mismo en decadencia, la gente está completamente despreocupada, hace diez años, la gente creía que lo último que harían sería poder simplemente ducharse. La gente ha intentado cumplir sus sueños, y ninguno de ellos era el de facilitar el cumplimiento de los demás.

Tengo las pruebas, pero no las dudas, de que la única manera de no llegar a un estado de sequía extrema, en el que nuestro planeta se convierta en uno rocoso íntegramente es: que el ser humano se extinga por completo o que el ser humano cambie radicalmente. En ese momento, nuestra capacidad de destruir la naturaleza se verá tan extinta como la fauna y la flora de la que actualmente es la Tierra. En ese momento descubriremos cómo se siente vivir en un mundo que no tiene ningún problema para sus habitantes.